

# Muy buenas noticias

[en medio de un mundo que no parece tenerlas]

Hay algo que todos tienen en común. Ese punto en común queda expuesto en una frase de dos palabras:

«Y murió».

encaran su cruda realidad para magnificar su desesperanza. En cualquiera de los casos, hay lágrimas y angustia. La muerte en muchas culturas es comunicada prudentemente a sus seres queridos por teléfono y anunciada públicamente en secciones de periódicos dedicadas a tal propósito. Sin embargo, en otras, la muerte se proclama a todos alrededor por medio de un lamento desesperado y desgarrador.

En Romanos 8:21; Dios llama a este reino universal de la decadencia y la muerte «la esclavitud de la corrupción». La ciencia también reconoce el reino de la muerte, pero le ha dado un nombre más sofisticado; la *Segunda Ley de la Termodinámica*; o también conocido como la *Ley del Aumento de la Entropía*. Según esta ley cada sistema tiende a ser desordenado, va hacia su decadencia y finalmente muere. La ciencia reconoce esto como una ley universal y afirma que no hay excepciones conocidas. ¡Se equivocan! De hecho, esa es precisamente la buena noticia que tenemos para este mundo: ¡Jesucristo es la excepción!

Así es, Él murió para tomar en sí mismo los pecados de cada hombre, mujer y niño, pero después de tres días, se levantó de la tumba venciendo al pecado y a la muerte. Pablo escribió en 1Corintios 15:20, *«Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos, primicias de los que durmieron es hecho»*. En otras palabras, Jesucristo fue el primero en vencer la muerte, y Su resurrección es la primicia de que todos los que en Él confían compartirán Su resurrección y la victoria sobre la muerte.

¡Jesucristo se levantó de los muertos! Él ha vencido a la muerte, no sólo para sí mismo, sino también para todos aquellos que confían en Su obra terminada. Él ha prometido, *«Porque yo vivo, vosotros también viviréis»* (Juan 14:19). Como Él es Dios, sabemos que esta promesa también se cumplirá. Esa es una muy buena noticia para un mundo no tan bueno, incluyendo los más de 2.000 grupos de personas que todavía no se encuentran alcanzados por el Evangelio.

**M**uy bueno. Así es como Dios lo describe todo al terminar Su obra de creación. Sin embargo, cuando nos fijamos en el mundo hoy en día, ciertamente no lo podríamos describir como «muy bueno». Es cierto que hay una semejanza de la belleza original en la naturaleza, y la humanidad goza de una medida de felicidad. Sin embargo, predomina la aflicción y una profunda tristeza que impregna todas las culturas y sociedades humanas.

Dios le dio a Adán y Eva una libertad maravillosa en un entorno maravilloso, y como su Dios-Creador también les dio un mandamiento. En Génesis 2:17, les dijo: *«mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»*. En

Génesis capítulo cinco, Dios comprueba que todo lo que Él promete sucederá, y ¡de hecho sucedió! Transcurren más de 1.600 años entre Adán (Génesis 5:5) y Lamec (Génesis 5:31) y llama la atención que en la genealogía allí descrita hay algo que todos tienen en común. Ese punto en común queda expuesto en una frase de dos palabras, «Y murió».

La muerte es la razón de la profunda tristeza que impregna todas las culturas y sociedades humanas. Romanos 5:12 nos dice que «como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron».

Muchas sociedades quieren ocultar o suavizar por todos los medios el horror de la muerte, mientras otros grupos